



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE BUENOS AIRES.

**“Las Guerras de la Tercera Especie en las Américas,
en el Ámbito de la Guerra Mundial Antiterrorista”.**

(Ponencia presentada en el “Vto. Encuentro Nacional de Estudios Estratégicos”)

Dr. Jorge Corrado

Octubre de 2002

- *El nuevo escenario estratégico y su impacto en América del Sur.*
- *Naturaleza y característica operativa de las nuevas amenazas.*
- *Incidencia de las amenazas internacionales en el escenario de la Seguridad Internacional en general y en la América del Sur en particular.*
- *Conflictos en la región.*

I. INTRODUCCION

El orden bipolar imperante durante la Guerra Fría fue consecuencia directa de la Segunda Guerra Mundial y del enfrentamiento ideológico entre dos sistemas, el mundo democrático-liberal y el socialista-totalitario. Pero también lo fue de la consolidación de una nueva tecnología de armamentos, las armas de destrucción masiva, sin las cuales no puede explicarse su funcionamiento.

El concepto estratégico que contuvo la tentación de una guerra mundial generalizada, fue el que se apoyó en la disuasión QBN.¹

La disuasión, para funcionar, requiere al menos dos actores: el disuasor y el disuadido. Desde los '40, los principales actores fueron las dos superpotencias “republicanas”: Estados Unidos y la URSS.

Con la caída del muro de Berlín, la subsiguiente desaparición de la URSS y su reconversión en Federación de Estados Independientes, cae la lógica de la confrontación entre los bloques y, por ende, la disuasión pierde su sentido.

El concepto estratégico que rigió durante más de 40 años dejó de tener sentido. Si no hay amenaza militar entre super-potencias, no hay que disuadir la tentación de su uso generalizado. Los arsenales nucleares se redujeron significativamente y la disuasión nuclear se retuvo frente a eventualidades secundarias.

Durante décadas, desde 1947, la opción central del panorama estratégico mundial fue la disuasión QBN, afianzada por la amenaza de un holocausto total, si llegaba a fracasar. Los Estados Unidos compartían con la URSS la “*lógica bipolar*” y ésta los comprometía a no escalar al suicidio mutuo.

La Mutua Destrucción Asegurada (MDA) logró evitar, con efectividad, un intercambio QBN catastrófico. El Hemisferio Norte vivió así la “*Pax del Terror*”, mientras el Hemisferio Sur, sin arsenales QBN, vivía el horror del terrorismo revolucionario.

La aparición del macro-terrorismo hace saltar por los aires todas las opciones de disuasión convencionales o no convencionales. Estamos en presencia de un nuevo escenario estratégico, cualitativamente diferente.

Los instrumentos para hacer frente al terrorismo-global deberán orientarse a la *prevención*, a través del conocimiento y el planeamiento: sistemas actualizados de inteligencia estratégica y adecuados, modernos y ágiles Sistemas de Defensa Combinados y Conjuntos.

En segundo lugar, *la actitud estratégica girará, tarde o temprano, a la ofensiva*. No puede cederse la iniciativa a un enemigo “sin códigos”. De la opción estratégica adoptada en los '60, “*Contención-Disuasión*”, se pasará necesariamente la “*Ofensiva Preventiva*”.

Las fuerzas armadas, *instrumentos de una estrategia normalmente secundaria en éste tipo de guerra*, deberán contar con la capacidad de perseguir y golpear al terrorismo, por muy lejos que se refugie, con agilidad, precisión y letalidad.

Por último, *deberán desarrollarse al máximo los sistemas de gestión de emergencias antrópicas*, para paliar los eventuales atentados catastróficos.²

El impacto estratégico de los ataques a las Torres Gemelas ha generado un gran impacto, derribando *arbitrariedades conceptuales* como las que se habían desarrollado entre nosotros, redefiniendo a la Defensa y subdividiendo a la seguridad estratégica en interior y exterior. Los atentados contra Estados Unidos provinieron sin duda desde el exterior, pero han sido preparados y cometidos dentro de su propio territorio. Es el momento de volver las cosas a sus cauces naturales. Por un lado la agresión estratégica, por el otro la seguridad pública. Dividir con un criterio “geográfico” la agresión estratégica

ha sido para sus mentores la “carabina de Ambrosio”. La casi totalidad de las guerras y agresiones en la posguerra fría, han sido “interiores”.

Por otro lado, desde el lanzamiento de las dos primeras bombas nucleares en Japón, las guerras se han ido evadiendo de los clásicos teatros de operaciones militares. El planeamiento estratégico se ha ido ensanchando, para responder a un arsenal mucho más diversificado y complejo.

Ello exige mentalidades abiertas y un gran realismo conceptual. Nuestra tarea apunta a desarrollar una doctrina actualizada y viable ante el clamor público, convocado por la incertidumbre estratégica y la inseguridad generalizadas.

Esta nueva situación, surgida el 11 Sep 01, hace replantear a los tradicionales riesgos estratégicos.

El terrorismo, el crimen organizado, el narcoterrorismo, la inmigración clandestina y los delitos asociados a las nuevas tecnologías, no son fenómenos que tiendan a darse aisladamente, sino que su mayor peligrosidad reside en su simultaneidad. Por ejemplo: las redes narcoterroristas colombianas utilizan las drogas como fuente de financiación de sus actividades, pueden valerse de las redes de inmigración ilegal para introducir sus comandos o elementos de apoyo, hacen un uso cada vez más intensivo de las nuevas tecnologías para planificar y ejecutar sus atentados, agreden a la sociedad, a las Instituciones y al Estado en su conjunto. Toda esa amalgama de hechos es la que permite conceptuar a dichas acciones *como estratégicas* y no meros hechos de carácter policial, o de seguridad pública como lo establece la normativa jurídica argentina.

Con el final de la guerra fría *se han difuminado los límites* entre los riesgos estrictamente estratégicos y aquellos que afectan a la seguridad ciudadana. Se ha potenciado el llamado Crimen Organizado Transnacional al punto de ser hoy uno de los actores de la guerra mundial antiterrorista³. Así, las mismas redes de delincuencia organizada que introducen drogas o inmigrantes ilegales, pueden en algún momento traficar con armas de destrucción masiva o bien operar en simbiosis con movimientos terroristas-revolucionarios, como ocurre en Sudamérica.

Las guerras de la Era del Conocimiento son cualitativamente diferentes a las de la Era Industrial.

En nuestro ámbito sudamericano adquieren operatividad a través del llamado narcoterrorismo, cuya expresión más acabada son las FARC. Sus operaciones tienden a extenderse como metástasis por el resto del continente, ante las crisis culturales, políticas y económicas que provocan *disgregación y disolución de los Estados de la Región.*

Este será el tema central de nuestro análisis.

Esta nueva situación exige enfrentar *nuestras vulnerabilidades* con mayor fineza analítica y apertura mental. El macro-terrorismo ha dado amplias muestras de resultar

devastador. A partir de ahora hay que ser plenamente conscientes de que los riesgos y los daños que se pueden sufrir *en el ámbito interior de los estados* son mucho mayores que los peligros que plantea la *seguridad regional*, sobre todo en las circunstancias como las presentes donde no hay y no se prevé que haya, ni a corto ni a medio plazo, amenazas militares directas ni riesgo de invasión en el ámbito de las Américas.

Lo que adquiere gravedad es que nuestra Región es el área natural de origen y desarrollo del narcoterrorismo.

Riesgo estratégico presente, que se dirige a destruir y feudalizar al Estado-Nación⁴.

Hay una característica que hace que estos conflictos, en los comienzos del Siglo XXI, tengan poco que ver con las pasadas guerras de insurrección típicas del Tercer Mundo durante la guerra fría: no dependen de las relaciones entre Estados Seculares, relacionados con el Derecho Internacional Público. El agresor “imponderable” que se ha presentado espontáneamente, es hijo del desenlace de la guerra fría. En los años 80 una guerra en Sudán caía de lleno en la lógica del enfrentamiento Este-Oeste, hoy, cuando más, cae en el olvido.

Frente a excepciones como lo fueron las guerras del Golfo o de los Balcanes, el empleo de la fuerza ocupa una posición ciertamente periférica y marginal: durante la guerra fría se producía allí donde chocaban las placas tectónicas del Este y el Oeste, fuese en Angola o Afganistán. *Hoy las guerras se suceden dispersas, fuera de todo compás, en los que son llamados “Estados Fallidos”, es decir, zonas oscuras, desenganchadas de la globalización económica y donde los gobiernos son incapaces de ofrecer los servicios más indispensables a su población.*

No son conflictos para tomar el poder en forma inmediata y directa, en el sentido “castrista”, sino para impedir que impere la ley y el orden general, en un intento de establecer burbujas de impunidad sobre la base del clan o la etnia, bien sobre los turbios negocios de las mafias o del narcotráfico. De ahí toda la irracionalidad asociada a estas nuevas guerras: *transculturación, salvajismo, carencia de ideales políticos, exterminio, etc.* En cualquier caso y en clave sistémica, son guerras autocontenidas en su impacto, reducido a zonas geográficas muy concretas.³

En ese sentido, la tan mentada globalización de los transportes, comunicaciones, economía y finanzas no nos está dando paso a un universo unificado, sino a un mundo fragmentado y, en comparación con la guerra fría, post-global. Aún más, el sistema actual es un orden bifurcado: por un lado, un colectivo de naciones integradas e interdependientes en un mercado global, sea de las ideas o de las operaciones mercantiles. Por el otro, un mundo ajeno a la evolución tecnológica, con poco que ofrecer al resto, cargado de miseria y las más de las veces, envueltos en dramática violencia. Es cierto que la globalización permite a muchos acabar con la distancia o con el tiempo, pues Internet genera un mundo en permanente conectividad; pero al mismo tiempo, la mitad de la población de la Tierra no ha tenido todavía acceso a un teléfono. *Y la brecha entre un polo rico y en evolución y un universo pobre y en regresión no parece que pueda cerrarse fácilmente.*

La participación de las Fuerzas Armadas frente a los nuevos desafíos estratégicos, dada su complejidad política, social y económica, exige generar un concepto sustitutivo del tradicional de defensa del territorio, mediante una doctrina innovadora, que incluya la protección de las redes estratégicas de información y comunicaciones, el auxilio de la población en caso de catástrofe y la elaboración de un Planeamiento Estratégico Ampliado para prever los conflictos en acto y futuros, que se manifiestan a escala Regional y Continental.

Todo ello hace imprescindible nuevas bases conceptuales, legales y orgánicas, que desarrollen una doctrina adecuada a la nueva concepción de la Defensa y Seguridad.⁴

II. DESARROLLO

II. a. Una Aproximación a la Teoría del Conflicto Contemporáneo

La versión contemporánea de la guerra civil está asociada a la ruptura del Estado:

*“Una parte de la comunidad rechaza los procedimientos establecidos para la resolución de conflictos y opta por recurrir a la fuerza armada para imponer sus criterios sobre la organización política, económica o territorial de la colectividad. Si la violencia entre los dos bandos se extiende en términos temporales y alcanza un cierto umbral de intensidad medido en pérdidas humanas y materiales, se puede hablar de guerra civil. Durante el enfrentamiento, los rebeldes construyen un aparato paraestatal alternativo que oponen a la administración oficial. Durante un cierto tiempo, dos o más autoridades se enfrentan hasta que una destruye a la otra y monopoliza el control sobre población y territorio. Bajo esta definición se pueden englobar muchos de los enfrentamientos domésticos en el área Sur durante la última Guerra Mundial, comúnmente llamada “Guerra Fría”.*⁵

La guerra, como cualquier otro fenómeno de la civilización en curso, está sometido a los cambios y vaivenes que experimenta la propia sociedad, ya sea por razones políticas, económicas, tecnológicas o de cualquier otra índole. La evolución de la guerra se ha caracterizado por una amplitud progresiva en todas sus magnitudes. La guerra hasta la revolución francesa llevaba una vida separada del conjunto de la sociedad. Según Leo Hamon⁶, la guerra moderna se ha transformado en un fenómeno de masas, donde retaguardia y vanguardia tienden a confundirse. Donde las pérdidas en vidas humanas no discriminan entre combatientes y no combatientes. Y donde el respaldo técnico, industrial y económico, son aspectos claves en el desarrollo de este fenómeno. Por eso la guerra moderna, afirma el citado autor: *“Exige una movilización psicológica que persuada a la Nación entera de la necesidad vital de aceptar estos sacrificios para evitar males mayores. Nadie ha de ignorar que concierne a todos”.*

El carácter de los enfrentamientos civiles se puede entender con más precisión si se aplica el concepto de *“guerras de tercera clase”*, tal como lo desarrolla Holsti⁷. Para dicho autor, este tipo de conflictos son una forma distinta de guerra, que se desarrolla en el interior de los Estados, en lugar de hacerlo en la esfera internacional.

Los asuntos en juego no son intereses de política exterior, sino pugnas de raíz ideológica o problemas sobre la definición de la comunidad política que pueden conducir a UNA SECESIÓN O UNA UNIFICACION. En este contexto, las hostilidades tienden a prolongarse sin un acto formal que marque su inicio (declaración de guerra) ni su final (armisticio).

No existen frentes, ni uniformes, ni respeto a los límites territoriales y la división entre combatientes y civiles se diluye, convirtiendo a todos por igual en objetivos. Estos rasgos hacen distintas a las "guerras de tercera clase".

No son conflictos sobre intereses, sino sobre hombres, en tanto que unidades básicas de la sociedad política.

La historia demuestra que los *grandes cambios sociales* han influido decisivamente en la forma de relación social a través del enfrentamiento violento, conocido como guerra. La transición en curso desde la sociedad de la Revolución Industrial a la que resulta de la Revolución del Conocimiento, nos anuncia otro cambio en los modos de hacer la guerra, cuyo alcance trataremos de definir.

Algunos autores como Lind, Schmitt y Wilson⁸, brindaron una visión prospectiva de cómo podrá evolucionar el arte bélico hacia un estado que denominan la "*Cuarta Generación de la Guerra*". Identifican las tres generaciones anteriores como aquellas basadas, respectivamente, en el empleo masivo de hombres, del fuego y de la maniobra. En la actualidad se estaría entrando en la "*cuarta generación*" que, a pesar de los enormes adelantos tecnológicos, se basaría fundamentalmente en la fuerza de las ideas.

Se concretaría en un complejo enfrentamiento que abarcaría todos los aspectos de la actividad humana: cultural, social, política, económica y militar, empleando profusamente los medios de comunicación social y las redes informáticas para difundir mensajes.

A principios de los '90, Martín Van Cleverd, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, en su obra "La Transformación de la Guerra"⁹ anunciaba importantes cambios en los motivos por los que se hace la guerra, los actores que participan en ella, las finalidades que persigue y los modos que emplea. Su análisis parte de una premisa básica:

*"El paradigma que ha presidido la guerra moderna, en que los Estados se ven abocados al conflicto bélico por razones de estado, empleando organizaciones militares permanentes para enfrentarse a otras parecidas, donde sus actores adquieren el carácter de combatientes, con las poblaciones apoyándolas pero separadas de ellos, en definitiva, lo que se conoce como la "trinidad clausewitziana" de pueblo, ejército y gobierno, **ha sido históricamente, una excepción.**"*

A lo largo de los tiempos, la guerra ha sido practicada por familias, clanes, tribus, ciudades, órdenes religiosas e incluso por empresas, como la Compañía de Indias Orientales británica. Los motivos por los que se iba a la guerra también han sido diversos: tierras de cultivo, mujeres, botín, esclavos, pureza de la raza. Normalmente se ha empleado a la población, en forma de milicia, como instrumento para hacer la guerra. La razón de estado como causa de guerra y las grandes burocracias militares como medio para

llevarla a cabo son rasgos de la modernidad, que se han desarrollado paralelamente con el auge del Estado-Nación moderno.

La conversión de los individuos a una determinada creencia o conciencia, ha sido uno de los objetivos clave de la guerra. Paralelamente, rasgos étnicos, culturales, sociales o ideológicos identifican a miembros de otra comunidad como adversarios, al margen de que empuñen o no un arma. *La consecuencia inevitable es que, en estos casos, guerra y política dejan de ser la continuación una de la otra, para fusionarse en una única actividad.*

El papel clave del Estado, como única fuente legítima de empleo de la fuerza, se fragmenta en esos casos en una serie de grupos facciosos que se arrojan ese derecho, sobre un pedazo de territorio y población. Desde luego, es propio de los conflictos domésticos un cierto grado de caos y los combatientes de las "guerras de tercera clase" no son ejércitos bien organizados, atados al derecho de la guerra, sino *bandas o grupos irregulares coordinados* de una forma más o menos vaga, operando fuera de toda "convención".

Sin embargo las nuevas guerras internas, en la posguerra fría, van más allá: desarrollan enfrentamientos entre un número indefinido de núcleos de poder independientes que actuando en red y con agenda propia de intereses, poseen recursos militares y económicos suficientes para impulsar desafíos hasta hoy desconocidos.

La multiplicación de las bandas criminales organizadas provoca una variedad de delitos *que agravan la sobrevivencia del Estado*, impulsan al delito común e inducen a los ciudadanos a asumir la responsabilidad por su propia seguridad y perseguir sus objetivos por el único medio posible, en ese clima social, *el uso de las armas*.

Es este escenario, *de generalización conflictiva*, lo que se puede definir como "expansión y descentralización de la violencia". Un proceso cuya fase final parece conducir a un retorno al estado de naturaleza, en el sentido "hobbesiano" del término.

La descentralización y expansión de la violencia implica necesariamente una fusión de la violencia política y el delito común.

Una serie de factores contribuyen a este proceso. Para empezar, la debilidad institucional del aparato estatal y el consecuente caos, propio de los conflictos civiles, crea las condiciones para una creciente impunidad, que retroalimenta su explosiva expansión. Pero además, la separación entre organizaciones criminales y organizaciones políticas violentas, tiende a difuminarse. Delincuentes e insurgentes se distinguen por sus fines. Los primeros buscando el beneficio económico y los segundos centrados en sus objetivos políticos. Sin embargo, esta separación ideal tiende a borrarse. Para empezar, terroristas y guerrilleros politizados se involucran en actividades criminales para financiarse. El caso de la guerrilla colombiana y el tráfico de narcóticos resultan muy ilustrativos. Es muy común la práctica de otras acciones delictivas, como el secuestro y la extorsión, hasta el punto de que muchas veces resulta difícil identificar cuando una acción ha sido cometida por una organización de raíz política o puramente criminal.

Además, es posible encontrar a grupos del crimen organizado que tienden a politizarse en la medida en que sus intereses crecen, hasta convertirse en un problema de Estado. *La infiltración del Crimen Organizado Transnacional en las estructuras políticas latinoamericanas, en la actualidad, es un ejemplo acabado de esta afirmación.*

Una vez más, Colombia proporciona un buen ejemplo con el caso de la ofensiva político militar de los carteles de la droga contra el acuerdo de extradición con los EE.UU. a finales de los 80. Resulta difícil de imaginar que la mafia mexicana o rusa no maneje su propia agenda política, cuando sus intereses y conexiones se entroncan con las más altas esferas de poder.

Un conjunto de razones ayudan a explicar la proliferación de los procesos de *descentralización de la violencia* en el contexto de la Posguerra Fría. Para empezar, hay que señalar la *creciente debilidad de los aparatos estatales*, particularmente en los países del antiguo bloque soviético y del mundo subdesarrollado. En el caso de los antiguos Estados socialistas, la ineficacia y corrupción de la antigua burocracia totalitaria, el hundimiento de la economía centralizada y la crisis de legitimidad del poder político, unidos al surgimiento de nacionalismos disgregadores, han hundido al Estado en una crisis de supervivencia.

En lo que a Latinoamérica respecta, desde el comienzo de la Guerra Fría en 1947, conjuntamente con algunas regiones de África y del sudeste asiático, ha sido el espacio de confrontación indirecta de ambos bloques imperiales, con consecuencias catastróficas para la Región. La violencia revolucionaria se montó sobre la hereditaria debilidad de los Estados regionales y sobre los odios sociales.

Su resultado fue *la malversación de las Instituciones, el consiguiente debilitamiento de las estructuras de poder, la transculturación y su consecuente “discordia social”*. El caldo de cultivo ideal para transformarse en asiento natural del Crimen Organizado Transnacional y el germen propicio para las guerras civiles fratricidas.

Un segundo aspecto, estrechamente asociado a la debilidad del Estado, ha sido la *reaparición de fuertes solidaridades subnacionales o transnacionales*. Estos lazos no son nuevos pero han permanecido ocultos durante décadas bajo el peso de estructuras burocráticas más o menos artificiales. Sin embargo, el debilitamiento de los aparatos gubernamentales y su creciente crisis de legitimidad, han hecho emerger al clan, la tribu, la etnia o la religión, como principales ejes de movilización política, capaces de fracturar a los Estados. Al mismo tiempo el Crimen Organizado Transnacional, cuyos componentes centrales en la Región son el narcotráfico y el terrorismo, le otorgan a dichas estructuras *la capacidad financiera y los aparatos de violencia* sin los cuales la viabilidad de esas estructuras sería nula. Son dos andamiajes de distinto origen, pero que se alimentan mutuamente.

La difusión de las innovaciones tecnológicas ha tendido a potenciar las capacidades de actores independientes, de pequeño tamaño. Un buen ejemplo de esta tendencia puede verse en el impacto de los cambios tecnológicos en el tráfico de narcóticos. A principios de los

años 70, el contrabando de cocaína se realizaba al por menor, con correos ("mulas") que llevaban consigo pequeñas cantidades de droga. Una década más tarde, la introducción de avionetas permitió transportar cargamentos mucho mayores, de forma más rápida y difícil de controlar. A medida que se introdujeron aviones de mayor tamaño y sistemas más sofisticados de comunicaciones y ocultamiento, la cantidad de estupefacientes y los beneficios obtenidos se multiplicaron. Paralelamente, la informatización y globalización del sistema financiero internacional facilitaron los canales para blanquear una cantidad creciente de dinero sucio. Como consecuencia, grupos relativamente pequeños han tendido a incrementar su importancia dentro del negocio de los narcóticos. El desarrollo del armamento portátil, los explosivos y los sistemas de detección y comunicaciones han multiplicado el poder de destrucción de organizaciones pequeñas de la delincuencia común como del terrorismo político. La capacidad militar del combatiente individual nunca ha sido tan elevada como en la actualidad.

Según dos prestigiosos autores norteamericanos, Robin Wright y Doyle MacManus¹⁰, las guerras del futuro presentarán los siguientes cambios cualitativos:

- ✓ Los factores que contribuirán a los conflictos serán más variados en origen, tácticas y objetivos, por lo tanto tendrán efectos desestabilizadores sobre todo el mundo en su conjunto.
- ✓ La adquisición de armas por parte de países del Tercer Mundo, especialmente las de destrucción masiva, harán más probable la guerra y, además, una vez iniciado los enfrentamientos se requerirá la acumulación de importantes recursos materiales y humanos.
- ✓ Mientras en los países desarrollados se está teniendo éxito en llegar a acuerdos de control de armamentos, nuclear y convencional, estos intentos están fracasando en los países en vías de desarrollo. Además la disminución de la capacidad de influencia política de las grandes potencias en los países en vías de desarrollo, lleva a pensar que los conflictos serán más probables en el siglo XXI.
- ✓ Las guerras en las décadas futuras serán mayoritariamente conflictos de "baja intensidad" entre milicias y bandas equipadas con armas convencionales.
- ✓ Las guerras estarán cada vez más circunscriptas al interior de los Estados y las causas fundamentales serán pugnas por alcanzar el poder, la redefinición del Estado-Nación y rivalidades étnicas o religiosas.
- ✓ Predominará lo que otros autores llaman el "efecto libanización", es decir, la disgregación de los Estados.
- ✓ La falta de armonía social en la nueva Era, provocará el aumento del terrorismo. Éste obtiene la mayor parte de los objetivos que se propone conseguir, dada la iniciativa estratégica que asume, frente a la lentitud de los perimidos sistemas de Defensa actuales.

Para Alvin y Heidi Toffler,¹¹ los cambios revolucionarios que se han producido en el mundo y que han dado origen a "una tercera ola", van a modelar la nueva guerra de acuerdo a esa civilización y, por lo tanto, no podemos pretender sostener ese conflicto con procedimientos de la "segunda ola". Es necesario adoptar acciones revolucionarias en búsqueda de la paz. Para ello, hay que comprender que las transformaciones que experimentan el poder militar y la tecnología bélica, corren de manera paralela a las

transformaciones económicas y sociales. Para evitar el conflicto, será necesario adoptar una estrategia actualizada de “antiguerra”, es decir, un cúmulo de acciones que garanticen la vida en paz.

Según estos autores el verdadero esfuerzo se sitúa en *la correcta conceptualización de la guerra y de la “antiguerra”*. Los conceptos que tenemos hoy en día están totalmente obsoletos y anticuados. Hemos analizado los conflictos pasados y pretendemos proyectar sus soluciones a las que tendremos en el futuro. Según Toffler, con la Tercera Ola alcanzan límites extremos tres parámetros distintos de la evolución del poder militar:

- ✓ El alcance.
- ✓ La velocidad.
- ✓ La letalidad.

Se producen así profundas transformaciones en la naturaleza y formas de la guerra y la prevención de los conflictos. Estas requieren significativos cambios cualitativos en el campo de la estrategia, de la táctica, de las organizaciones, las doctrinas y el adiestramiento.

Agreguemos una cuarta dimensión a esta matriz, que desde nuestro punto de vista es esencial: el concepto actual de “tiempo”.

Una de las principales debilidades de nuestro Sistema de Defensa y de Inteligencia derivado, consiste en que durante largos períodos se desarrollaron capacidades, identificación de amenazas y previsión de operaciones, *sin considerar el tiempo real como factor decisivo*. Mantener dicha categoría de pensamiento en la actualidad, es suicida. Hoy el enemigo puede ser anónimo, puede emplear capacidades no convencionales, tales como ataques electromagnéticos o electrónicos contra comunicaciones esenciales y nodos informáticos y puede hacerlo de la noche a la mañana, sin advertencia previa.

Para las comunidades de Defensa y de Inteligencia Estratégica, el mayor desafío del siglo XXI es el factor “Tiempo Real”. Al tratar con la crisis y el "caos", como el que a diario nos toca vivir, en medio de la incertidumbre, sin Planeamiento Estratégico, sin conceptualización y sin acotamiento de riesgos, los conflictos sangrientos surgen "espontáneamente" y siempre de manera “imprevista”.

La habilidad para crear en la contingencia, "justo a tiempo"; para responder de manera decisiva, "justo a tiempo"; va a ser el único camino crítico de una Política de Defensa y de una Inteligencia Estratégica exitosa en el siglo XXI.

Las guerras del siglo XXI reflejan y reflejarán, como no puede ser de otra manera, la etapa de la civilización que transitamos. El método de crear riqueza de esa civilización se caracteriza por los siguientes factores:

- ✓ El conocimiento como factor esencial en la producción.
- ✓ La desmasificación de la producción en serie.

- ✓ La necesidad de mayor calificación para acceder a los puestos de trabajo, lo que imposibilita el intercambio laboral.
- ✓ La continua innovación para poder competir.
- ✓ El tamaño reducido y diferenciado de los equipos laborales.
- ✓ La desaparición de la uniformidad burocrática.
- ✓ La aparición de nuevas formas de dirección y de “integración sistémica”.
- ✓ La integración mediante redes electrónicas.
- ✓ La gran velocidad y aceleración de todo tipo de transacciones.

Todos estos parámetros, exponentes de la forma de hacer riqueza en la era de la información y el conocimiento, son también propios de la forma de desarrollar su modo de guerrear específico, que va a tener sus propias características diferenciadoras con la actividad bélica de épocas precedentes. En las guerras actuales se presentan conceptos bélicos que combinan los modos y formas desarrollados por civilizaciones anteriores.

Entre las características que definen a las guerras de la “civilización del conocimiento”, podemos citar:

- ✓ El frente no define el lugar donde se desarrolla el combate principal, porque éste se ha extendido, se ha expandido en todas sus dimensiones: naturaleza, distancia, altura y tiempo.
- ✓ El frente se encuentra tanto en la vanguardia como en la retaguardia y ésta es mucho más profunda. En ésta se incluyen los centros de mando, control y comunicaciones del enemigo, su cadena de apoyo logístico y su sistema de defensa aérea.
- ✓ El conocimiento es el recurso crucial de la capacidad de destrucción.
- ✓ La iniciativa, la información, la preparación y la motivación en los soldados es más importante que su puro número.
- ✓ Los daños serán selectivos, disminuyendo los colaterales.
- ✓ Las armas inteligentes van a requerir soldados inteligentes.
- ✓ Los nuevos sistemas bélicos necesitan menos dotación de personal y disponen de mucha más potencia de fuego.
- ✓ La gran complejidad militar necesita de la integración de los sistemas.
- ✓ Las operaciones se llevarán a cabo con extraordinaria velocidad y aceleración.
- ✓ Los combates se desarrollarán tanto en los campos de batalla como en los medios de comunicación.
- ✓ Las políticas y estrategias relativas a la manipulación de los medios de comunicación constituyen un elemento esencial para el logro del objetivo propuesto.
- ✓ Las nuevas operaciones deberán ser capaces de proyectar potencia y fuerzas a gran distancia y a través de operaciones conjuntas y combinadas, así como la realización de ataques simultáneos sincronizados y controlados, en tiempo real.

Para Toffler “*El antiguo orden mundial, construido a través de dos siglos de industrialización, ha quedado hecho añicos. La aparición de un nuevo sistema de creación de riquezas y de una nueva forma de guerra exigen una nueva forma de paz pero, a menos que ésta refleje con precisión las realidades del siglo XXI, resultará quizás no sólo irrelevante, sino además peligrosa*”.

El destacado autor italiano Carlo Jean, en su obra “*Guerra, Estrategia y Seguridad*”¹² nos aporta elementos interesantes, muy importantes al respecto:

- ✓ *Las nuevas tecnologías militares han erosionado una de las principales funciones del Estado territorial que es la defensa de sus fronteras “naturales”, garantizando a sus ciudadanos protección y seguridad. Si éstas ya no son defendibles, la única defensa posible es el ataque estratégico. Lo cual es válido también en el campo geoeconómico.*
- ✓ *La cultura de cualquier pueblo, consecuencia de su experiencia histórica, de sus valores y de su religión, es esencial para cualquier formulación estratégica, ya que influye sobre su percepción y su representación geopolítica.*
- ✓ *Antes se combatía por el poder mediante la agresión, hoy se busca la seguridad mediante el orden.*

Según éste autor, los conflictos modernos tienen las siguientes características:

- ✓ *La absoluta imprevisibilidad del fenómeno guerra, su carácter mutable y su inestabilidad estructural, parafraseando a Clausewitz: “La guerra es como un camaleón”.*
- ✓ *Carecen de un carácter lineal (causa-efecto).*
- ✓ *Existe una adecuación racional entre objetivos, costes y riesgos.*
- ✓ *La secuencia de la decisión comporta una interacción político-militar.*
- ✓ *El proceso estratégico debe ser considerado en su globalidad.*

Consecuentemente la guerra, superada la Guerra Fría, se presenta como un fenómeno complejo, donde la estrategia se ha politizado y la política y la diplomacia se han militarizado. En Occidente se busca un sistema de guerra “a cero muertos”, que Luttwak ha denominado “*guerra post-heroica*”¹³.

La guerra se compone de dos elementos básicos, la lucha de voluntades y la prueba de fuerza. La primera es de naturaleza psicológica. El objetivo ideal es conquistar sin combatir. El enfrentamiento puede ser directo o mediante la disuasión: la amenaza entendida en su conjunto como “diplomacia de la violencia”. Las voluntades pueden ser minadas indirectamente, a través de la destrucción parcial de la fuerza. La segunda es propiamente el combate. Aún así, existe una dialéctica entre ambas. Cada ataque es, a la vez, una amenaza de ataque sucesivo y, al mismo tiempo, un gesto implícito que invita a la negociación.

En los conflictos contemporáneos entender la verdadera naturaleza conceptual de los hechos y amenazas “en acto” y su proyección futura, es el primer paso hacia una verdadera resolución de los mismos. En la naturaleza estratégica coexisten factores racionales (la lógica), irracionales (la emoción, el miedo y la violencia) e irracionales (la fricción o el choque de voluntades), siendo la comprensión del ritmo del tiempo el factor esencial para cualquier conceptualización estratégica. Al respecto dice Carlo Jean:

“La sorpresa puede ser conseguida sólo con una extrema compresión del tiempo...La nueva Revolución en los Asuntos Militares está basada en la reducción de los tiempos informativos y decisionales, más que en la extensión de los ataques desde el inicio sobre toda la profundidad del teatro de operaciones”.

Y retomando el tema cultural, el autor dice con claridad meridiana:

“Sólo recientemente se ha reconocido la importancia de la cultura estratégica en la concepción de las doctrinas militares y sobre el modo de hacer la guerra...La cultura estratégica, en fin, influye en el modo en que son conducidas las operaciones militares....La estrategia, como la política, no se elabora en el vacío, sino que es el reflejo de la cultura de cualquier pueblo....Sólo la comprensión de la cultura estratégica puede hacer comprensible las razones de determinadas elecciones o preferencias...”

En éste sentido afirma que en los conflictos contemporáneos se ha pasado de una concepción de fuerza de último recurso, *a una de fuerza en presencia*, esto es, de la fuerza entendida como un instrumento orgánico de la diplomacia, tal como lo fue en el tiempo de la *Pax Británica*. Dice el autor:

“Un éxito militar no determina la solución de un conflicto interno, más bien crea una gama de opciones, desbloqueando una situación sin salida”

Para Alain Minc¹⁴, no hay nada que nos acerque más a la Edad Media que el analizar la estructura de los conflictos contemporáneos, caracterizados por extensas zonas sin autoridad legal. Él los denomina: *“el triunfo de las sociedades grises”*. En la actualidad la amenaza es el retorno a la ley de la selva. La ilegalidad se ha instalado en el seno de las democracias. Por todas partes progresa lo gris, la diferencia entre lo prohibido y lo permitido se estrecha, hasta casi desaparecer. Ante esta situación, las Instituciones y Organizaciones estáticas e incapaces de reaccionar, van perdiendo el control de la sociedad y, cada vez una menor parte de esa sociedad obedece al principio del orden. Es una situación en que todo está permitido, sin más limitaciones que la fuerza que a esos deseos presenta el oponente. ¿Como se explican esos nuevos comportamientos?. Las razones son variadas y complejas:

- ✓ *La liberación de los mercados y la explosión financiera.*
- ✓ *El individualismo egoísta.*
- ✓ *El hundimiento de las grandes Instituciones, a través de la feudalización de las mismas.*
- ✓ *La adoración del dinero y la pérdida de los contrapesos morales y religiosos.*
- ✓ *El sentimiento de impunidad.*
- ✓ *Un sentimiento de caos y disgregación social.*
- ✓ *El auge del narcotráfico y el terrorismo internacional.*
- ✓ *La corrupción generalizada de los organismos estatales.*

Para el autor citado, *estos riesgos en acto*, mucho más peligrosos que los del medioevo por la globalización de nuestra sociedad, no deberían llegar a ocasionar un estado de caos, salvo que se produzcan en forma simultánea.

Aporta elementos interesantes, que guardan una relación estrecha con la actual realidad Latinoamericana. Expresa Minc:

“El concepto de Revolución toma nuevas formas con el resurgir de nuevos Estados. Los llamados micro Estados. En una economía global, donde las transacciones económicas y monetarias se resuelven a escala mundial, ¿Tiene importancia el tamaño o la población mayor o menor de un Estado?. Ciertamente la soberanía parece al alcance de cualquier tribu.”

El retorno a las Revoluciones aporta varias lecciones:

- ✓ *Ningún Estado puede estar seguro indefinidamente de sus fronteras.*
- ✓ *No hay estructura social, por sólida o antigua que fuere, que tenga carácter permanente.*
- ✓ *En la actualidad, revolución no es sinónimo de subversión, sino de descomposición.*
- ✓ *La fuerza revolucionaria ya no pertenece a las minorías comprometidas, sino a la opinión pública, los medios de comunicación social y la justicia.*
- ✓ *La revolución sigue siendo una invención europea.*

No puede haber previsión estratégica sin la debida reflexión, sin el manejo conceptual y esencial de la realidad sobre la que debemos actuar, pero tampoco sin el respaldo del instrumento militar necesario. Sin la “adecuada” fuerza militar y su voluntad política de empleo, la prevención será una utopía. El problema Latinoamericano es que ningún Estado-Nación posee esa fuerza adecuada a éste tiempo y circunstancia. Carecemos de voluntad política para lograr un Acuerdo de Seguridad Común, ante los hechos estratégicos en curso en la región. No hemos sido capaces de contener, “en conjunto”, el mayor y más antiguo conflicto de la región, el colombiano.

Frente a la nueva modalidad de los conflictos presentes en América del Sur, entre los cuales el narcoterrorismo es su máxima expresión, se pone de manifiesto dramáticamente la incapacidad de los Estados, actuando por separado, para poder adoptar medidas eficaces.

Como dice Minc:

“Se necesita siempre lo mismo: un marco internacional, reglas homogéneas y mecanismos de vigilancia y control. Pero tales instituciones no existen. Nos acercamos al cero ideológico. Las ideas tradicionales han desaparecido y con ellas el mundo del orden. La caída del comunismo arrastró al socialismo como al liberalismo. Esta se ve afectado al haberse desarrollado como reacción al comunismo, con lo que ha perdido su estímulo, apoyo y referencia. Paradójicamente, su punto débil se sitúa en el monopolio ideológico, al ser chivo expiatorio de todos los males que afligen a la humanidad”.

Propone lo que llama “Caja de Herramientas Conceptuales”:

- ✓ Racionalizar el Mercado.

- ✓ Conocer conceptualmente las constantes que produce la Historia para poder prevenirlas.
- ✓ Las elites deben asumir y afrontar las nuevas áreas que se salen de su marco de acción.
- ✓ Adoptar política proactivas, pues las crisis y las situaciones inestables que desembocan en los conflictos, tienden a degenerar por naturaleza en hechos más graves.
- ✓ No buscar apoyo en principios sólidos de cohesión, que la sociedad actual no posee.
- ✓ Rescatar los principios culturales de cada sociedad, como pilar esencial de la recuperación.
- ✓ La autoridad debe cambiar su forma de actuación basada en el consenso.
- ✓ Debe tener en cuenta los efectos múltiples, actuar a la más mínima señal de riesgo.
- ✓ Debe hacerlo con flexibilidad, para poder reconducir trayectorias equivocadas.

“Lo que resulta es, pues, un arte extraño hecho de firmeza y de flexibilidad, de rigidez y movilidad, en perpetuo movimiento y, al mismo tiempo, inflexible sobre algunos puntos fundamentales. Tiene que hacer suyo un doble imperativo....imaginación y riesgo”.

Nuestras dirigencias no son conscientes de esta realidad. Desde la época de la Guerra Fría, mantienen la falsa percepción de que el orden está garantizado y desde la caída del comunismo, de que no existe un enemigo importante. Y lo verdaderamente dramático del caso Argentino, es que esa ilusión está plasmada en nuestra legislación de Defensa. La normativa vigente de la Ley de Defensa y Seguridad es totalmente ineficaz, inadecuada y al mismo tiempo contraria a la realidad internacional y a los nuevos conceptos y conflictos en presencia. Nuestros dirigentes han seguido la política del avestruz. Nada más perverso y erróneo. Si no partimos del hecho que admitir y reconocer la estructura conceptual de los hechos, amenazas y riesgos de carácter estratégico es comenzar a conjurarlos, la guerra será una dramática realidad.

Nuestros sistemas de defensa están orientados para una guerra equivocada, fuera de tiempo y espacio. Como dice Edward Luttwak:

*“No fue debido a una enraizada deficiencia cultural de la Nación en su conjunto, ni a una falta de dedicación, talento o competencia de la Fuerzas Armadas que la guerra de Vietnam se perdió. Fue más bien la inadecuada organización de unas Fuerzas Armadas estructuradas en las diferentes armas y enfocadas a una guerra “real” de desgaste lo que condenó a tantos hombre buenos a actuar en forma tan equivocada”.*¹⁵

Nuestro “Sistema de Defensa”, estructurado a través de las Leyes de Defensa y de Seguridad Interior, contradice abiertamente la naturaleza del conflicto que tratamos de describir en el presente trabajo. Impide la previsión por razones ideológicas y extrapola las funciones del factor militar fuera de los límites geográficos del Estado. Y expresa lo que Gaston Bouthuol denomina “ilusionismo jurídico”¹⁶. Este nos crea el espejismo de concebir la esperanza de controlar el conflicto mediante la norma jurídica. No se trata de negar el papel de freno o límite que impone el Derecho Internacional en el desarrollo de la guerra, sino que resulta ilusorio pensar que, mediante normas jurídicas la sociedad pueda hacer frente y eliminar un fenómeno que el autor califica de “patológico”.

Para la sociedad latinoamericana, el estudio científico y objetivo de la guerra, no admite demoras. El poder de destrucción, la capacidad de movilización y en definitiva la posibilidad del hombre de desarrollar una guerra civil generalizada, en el seno de nuestras sociedades, exige adoptar medidas para contar con una nueva oportunidad. Dice Bouthuol:

“Nunca fue más urgente la constitución de una ciencia de las guerras. Hoy es ciertamente el problema número uno. Sin grandilocuencia, podemos afirmar que de su solución depende la suerte de la humanidad, por la simple razón técnica de que hoy los medios destructivos del hombre y de las cosas han sobrepasado bruscamente nuestras posibilidades creadoras y destructoras. Las guerras de Napoleón no destruyeron ni una sola ciudad, ni dieron lugar a que hubiera poblaciones hambrientas. La de 1914 devastó algunas provincias. Pero la de 1940 asoló y arruinó un continente, Europa, por completo.....Sin la rápida creación de una Polemología, todas las demás ciencias corren el peligro de llegar a ser superfluas.”

Del análisis de los 366 conflictos mayores acaecidos entre 1740 y 1974, realizado por el polemólogo francés para estudiar la conflictividad en el mundo, *se desprende la primacía de los motivos estructurales*. Por lo tanto recomienda tratar de profundizar y buscar las razones de la guerra, más allá de las causas ocasionales, que son la manifestación visible, perceptible por nuestros sentidos. Es necesario llegar a las causas estructurales, conceptuales, donde encontraremos las verdaderas fuerzas en oposición, en forma abstracta, que conducen a engendrar la violencia colectiva.

Como expresa Barry Buzan¹⁷: *“Hasta ahora el fin del estamento militar era ganar guerras, de ahora en adelante será evitarlas. Casi no existe otro fin útil”*.

II.b. Situación estratégica en el área sur. Conflictos en la Región.

La gravedad de la situación estratégica latinoamericana reside en que *es el asiento natural de las dos amenazas transnacionales de mayor envergadura: el narcotráfico y el terrorismo*. Además, en grandes áreas de la región estos dos hechos se combinan y retroalimentan mutuamente, para conformar el llamado narcoterrorismo.

Lo que califica de manera significativa la gravedad situacional estratégica de América Latina, es la carencia de una respuesta política a esta realidad, originada en la negación de la misma, ya sea por ignorancia, cuestiones de complicidad económica o por compromiso ideológico.

El narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo internacional, *son amenazas de orden estratégico*, que tienen como blanco al Estado y a la sociedad, atacando a su cohesión. No son un problema de seguridad pública, en el sentido policial del término. No se trata de una actividad delictiva común, si bien esa es su apariencia y modo operativo. *Por su envergadura, su carácter transnacional, su poder de penetración en las estructuras estatales y la actividad económica privada, es un hecho / amenaza estratégica que se dirige directamente a destruir al Estado y a la sociedad en su conjunto.*

Lo que tenemos frente a nosotros, es un fenómeno nuevo. Ello exige pensar de nuevo. Se trata de un hecho y riesgo de carácter estratégico, por ende correspondiente al área de la Defensa Nacional.

Los Estados están actuando individualmente o con leves coordinaciones, frente a un enemigo privado, bajo conducción unificada transnacional. Los Estados tienen problemas diferenciados y reacciones distintas e individuales, ante un enemigo monolítico, sin códigos, que tienen la iniciativa, impone la división del trabajo y explota y cabalga las crisis estructurales de los Estados, en esta etapa de transición de nuestra civilización.

Dentro del MERCOSUR, Brasil, nuestro principal aliado, limita con los principales países productores/destiladores a través de fronteras selváticas y montañosas que dificultan el control del tráfico. “Nuestro” límite (del MERCOSUR) más peligroso, es con las FARC”, que a través de un extenso dominio territorial en Colombia, con 18 frentes desplegados sobre las áreas de mayor producción de estupefacientes, constituye el enclave narcoterrorista de mayor envergadura de América del Sur. Con notorio y manifiesto apoyo de Cuba y China, las FARC poseen representantes políticos en todas las capitales de la región y *sirven como sostén financiero a cuanto proyecto político “anti-sistema” emerja en el área.*

Ante ésta alarmante situación, la respuesta imperial ha sido el “Plan Colombia”. Éste conduce inexorablemente a la expansión del narcoterrorismo sobre el “eje del Amazonas”, al “eje de la Hidrovia Paraguay-Paraná” y hacia los puertos del Atlántico, para alcanzar su destino final en Europa, EEUU o Asia.

El grado de integración entre los grupos rusos y colombianos en el tráfico de narcóticos ha llegado a ser muy elevado, hasta el punto de que se pueden hablar de operaciones conjuntas de grandes dimensiones, en las que los cargamentos de estupefacientes se miden en toneladas .

A cambio de las drogas, los rusos han proporcionado a las mafias colombianas materiales y servicios únicos. Para empezar equipo de alta tecnología donde, además del caso del submarino o el intento de venta de misiles tierra-aire, se puede sumar la transferencia de algunos helicópteros. Pero además, las mafias rusas se han convertido en los grandes responsables del "blanqueo" de los beneficios de las mafias colombianas procedentes del tráfico de drogas. La aplastante presencia de la mafia en el sector financiero de Rusia, donde podría ser propietaria de un tercio de las instituciones bancarias, convierte a la economía de este país en una enorme maquinaria de lavado de dinero sucio por donde pueden desaparecer con facilidad los millones de dólares ganados con el tráfico de drogas por las grupos delictivos colombianos. Para facilitar la llegada de los fondos a territorio ruso, numerosos bancos de esta nacionalidad han abierto oficinas en los paraísos fiscales del Caribe.

Los cárteles colombianos han comenzado a mirar hacia el sur. Han extendido sus bases a Brasil, según lo refirió un vocero de la DEA, William Alden. Más de un millón y medio, de los cinco millones de cariocas que viven en las 545 favelas de Río de Janeiro, construidas en las escarpadas laderas de sus morros, están fuera del control del Estado.

El empleo del narcotráfico por la guerrilla, para sostener la insurgencia colombiana, refuerza la amenaza a Brasil. Sus extensas áreas selváticas en el estado de Amazonas, surcadas con el sistema fluvial más grande del mundo y ubicadas adyacentes a otros países productores de drogas, han convertido a Brasil en un importante país de tránsito para las drogas destinadas a los Estados Unidos y Europa. Desde el territorio brasileño viene el importante suministro de productos químicos necesarios para la producción cocalera. El sistema fluvial es idóneo para el movimiento de grandes cantidades de kerosene, ácido sulfúrico, potasio permanganato y acetona necesarios en el procesamiento de los cristales de clorhidrato de cocaína. La Zona de Libre Comercio en Manaus, facilita el negocio de sustancias químicas debido a la presencia de 256 empresas de importación de aquéllas, empleadas en el procesamiento de la droga. Los productos químicos legalmente importados están re-etiquetados para su entrega a laboratorios ilícitos en Colombia, Ecuador y Perú.

La industria de drogas ilegales en Colombia se ha diversificado con el tiempo y hoy involucra una gran diversidad de actores: campesinos que cultivan marihuana, coca y amapola y producen pasta básica y opio; compradores locales que acopian estos productos en cantidades que facilitan su posterior procesamiento; empresarios que elaboran los productos intermedios para producir cocaína y heroína; los carteles que coordinan algunas de las actividades de refinación, el contrabando internacional y en ocasiones parte del mercadeo en Estados Unidos y Europa; organizaciones guerrilleras que son dueñas o protegen cultivos, campesinos, laboratorios y cobran impuestos al valor agregado y a la exportación fuera de las zonas de producción; profesionales de cuello blanco, como químicos, pilotos, abogados, contadores y asesores financieros especializados en lavado; guardaespaldas y otros empleados de seguridad, incluyendo organizaciones paramilitares, sicarios y políticos. La necesidad que tiene la industria de desarrollar una amplia red de apoyo social hace que ésta influya en muchos aspectos de la vida económica del país.¹⁸

Así mismo, dado que la industria cambia en forma continua es imposible contar con un cuadro acertado de su estructura. Esta situación de flujo se debe:

- ✓ Primero, a que las organizaciones de la industria tratan de evadir los esfuerzos de la justicia y en forma permanente buscan nuevas fuentes de materias primas, bienes intermedios y nuevos mercados.
- ✓ Segundo, el secreto requerido por las transacciones ilegales disminuye la integración vertical y la creación de una estructura rígida.
- ✓ Y, tercero, las altas utilidades y las relativamente bajas barreras a la entrada constituyen un imán que continuamente atrae nuevos actores al negocio.

¿Porqué el narcotráfico es un problema estratégico y no de seguridad pública?

El impacto regional de las drogas ilegales ha sido en algunos casos bastante grande. Las bonanzas de la marihuana en los años 70 y de la cocaína en los 80 afectaron notablemente a Barranquilla y Medellín, donde surgieron síntomas de la llamada enfermedad holandesa. En estas ciudades la mano de obra, los servicios, la finca raíz y la industria manufacturera aumentaron en forma elevada sus costos, lo cual debilitó su competitividad. Un fenómeno semejante ha tenido lugar en las zonas de cultivos ilícitos, en

donde la comida y los bienes disminuyeron, encarecidos notablemente durante las bonanzas.

Es de particular relevancia el impacto de las drogas en el departamento del Valle del Cauca y en su capital, Cali, el cual causó distorsiones en la dinámica económica y una erosión muy profunda en la vida institucional de las cuales, aún hoy, no se han podido recuperar. La sociedad caleña convivió con este fenómeno sin medir las consecuencias; es así como la región pasó de aportar el 14% del PIB nacional de 1988 a menos del 7% en 1998 y a tener las tasas más altas de desempleo en el país. En igual forma, causó un debilitamiento en el liderazgo social y político que ha sumergido a estas entidades territoriales en una profunda crisis fiscal.

Desde los años 80, los dineros calientes han sido utilizados para comprar tierras en el Magdalena Medio. Esta región se caracteriza por la fragilidad del derecho de propiedad y la fuerte presencia de la guerrilla, hecho que llevó a que los nuevos inversionistas promovieran la formación de grupos de autodefensa para combatir la guerrilla. Durante los años 90 las inversiones en esta zona han continuado al igual que en otras de colonización más reciente.

La adquisición de estas tierras se ha dado, principalmente, mediante la compra de grandes parcelas sin que los dineros del narcotráfico hayan penetrado los minifundios o aquéllas en las que prevalece la agricultura moderna. Compras de pequeñas parcelas han tenido lugar solamente en zonas con alto potencial turístico o cercanas a las ciudades, con el consecuente incremento de su valor.

El capital ilegal también ha sido invertido en manufactura y otras actividades económicas. A pesar de una que otra evidencia, aún se sabe muy poco al respecto. El conocimiento es aún menor sobre los usos finales de las utilidades obtenidas por quienes han traficado con precursores químicos, quienes han ayudado a los narcotraficantes a lavar su capital e invertirlo, quienes han proporcionado seguridad a los carteles, pilotos y profesionales de la química y de otras ramas de la ciencia. Lo mismo sucede con los traficantes que han participado en la distribución dentro de Estados Unidos y Europa y han regresado a Colombia. Es necesario subrayar que una parte importante del ingreso generado por los actores menores del narcotráfico no es fácil de identificar, pasando así inadvertido.

Desde el inicio de la industria de las drogas ilegales hasta hace sólo dos años, poco se sabía de su efecto sobre el empleo directo. Aunque se sabía de su importancia en algunas regiones y ciudades, a escala nacional no parecía significativa; sin embargo, el crecimiento de los plantíos de coca y amapola y la organización de los campesinos apoyada por las guerrillas han cambiado el panorama, como lo demostraron las marchas campesinas de finales de 1996 contra la fumigación aérea. Este nuevo elemento agrega complejidad al problema de las drogas ilegales en Colombia.

Impacto social y ambiental

Los efectos ambientales ocasionados por el establecimiento de los cultivos ilícitos, el uso de precursores químicos, el abuso en la utilización de cemento, gasolina, herbicidas,

plaguicidas y fertilizantes, además de aquellos causados por los programas de fumigación, aún no evaluados suficientemente, han generado en Colombia una insospechada y peligrosa presión sobre ecosistemas que, aunque ricos en biodiversidad y servicios ambientales, son de alta fragilidad.

La situación se agrava en forma permanente, dado que la siembra de ilícitos se hace con técnicas de cultivo limpio, circunstancia que acelera el proceso contaminador y desestabilizador del ambiente.

La mayoría de los cultivos ilícitos detectados en el país se establecen en tierras vírgenes y de difícil acceso, en las que los productores talan y queman bosques primarios. Lo anterior expone dichas tierras a la colonización intensiva con el patrocinio de narcocultivadores, la cual genera a su vez procesos erosivos que destruyen las condiciones necesarias para la llamada lluvia horizontal, agotan y contaminan las fuentes de agua superficial y subterránea y afectan la conservación, mantenimiento y supervivencia de la biodiversidad. Además, el uso de insumos químicos para el mejoramiento de las cosechas ilícitas y el control de plagas de una manera indiscriminada e irracional contribuyen aún más a agravar el problema.

El Ministerio del Medio Ambiente considera que, con base en los datos aportados y estimaciones de hectáreas de cultivos, entre 1984 y 1998, para la producción de estupefacientes se han utilizado más de 900.000 toneladas de precursores químicos, productos que por sus características de movilidad, residuales y escorrentía ponen en riesgo la estabilidad de los diferentes ecosistemas.

En igual forma, por cada hectárea de amapola, el cultivador destruye en promedio tres hectáreas de bosque; en coca, la relación es de 1 a 4 y para marihuana, de 1 a 1,5. Con base en lo anterior, el Ministerio del Medio Ambiente estima que en Colombia, para implantar cultivos ilícitos entre 1974 y 1998, se han destruido entre 850.000 y 1.000.000 hectáreas de bosque.

La producción de coca se concentra en los bosques húmedos tropicales de las selvas que, además, soportan viejos y persistentes procesos de colonización campesina e incrementos considerables de ocupación por grandes cultivadores comerciales de la hoja. Con ellos, estos ecosistemas que se caracterizan por la abundante y reconocida biodiversidad, pero son muy frágiles a las actividades e impactos antrópicos se ven gravemente amenazados.

La amapola se produce en los denominados bosques de niebla, ubicados en zonas andinas, los cuales son verdaderas fábricas de agua e históricamente han estado continuamente amenazados por la expansión de la frontera agrícola, ya que en su mayoría se ubican en áreas de difícil control protegidas del Sistema Nacional Ambiental y que soportan los mayores riesgos de extinción ante el auge e incremento de los cultivos ilícitos y los procesos de colonización subsecuentes.

Los cultivos en pequeña escala se ubican en su mayoría dentro de la frontera agrícola; los comerciales de mayor tamaño, se localizan sobre áreas periféricas de esta

frontera o en zonas aisladas bosque adentro, tanto en las selvas tropicales como en la región andina. En síntesis, las grandes áreas de reservas y parques naturales, amazónicos y andinos, se convierten así en zonas potenciales de expansión de los cultivos ilícitos.

A lo anterior se suman los efectos e impactos sociales y económicos causados por todas estas actividades sobre comunidades y etnias locales, que desarticulan la unidad familiar, disparan los valores de bienes y servicios y generan procesos desestabilizadores del orden público.

Efectos estructurales

Independiente de cuál haya sido la magnitud del capital y de las divisas traídas al país por la industria ilegal y de cuáles hayan sido sus efectos macroeconómicos, no cabe duda que ha tenido efectos estructurales muy importantes. Por ejemplo, cualquier organización criminal que exporte 50 o más toneladas de cocaína o heroína obtiene utilidades comparables a las de los grandes grupos financieros del país. Es de resaltar que a pesar de que los influjos ilegales pueden ser manejados a escala macroeconómica, éstos sí alteran las estructuras de propiedad y poder del país.

Aunque es posible argumentar que la industria ilegal ha penetrado muchos espacios de la sociedad colombiana, no lo es afirmar que haya favorecido el crecimiento económico del país. De hecho, la tasa de crecimiento de la economía colombiana a partir de finales de los años 70 ha sido aproximadamente 2% más baja que durante los pasados treinta años.

La mayoría de los economistas colombianos que han estudiado el fenómeno han concluido que los efectos negativos de la industria ilegal han prevalecido sobre los positivos. Ha actuado como un catalizador que agravó características negativas del sistema de mercado colombiano, debilitó la capacidad del Estado para hacer cumplir contratos y resolver conflictos, disminuyó notablemente la confianza para efectuar transacciones económicas en el país, contribuyó a deslegitimar la propiedad, aumentó la violencia, promovió la avidez de rentas y de enriquecimiento rápido contribuyendo a inversiones especulativas, bancarrotas, desfalcos y otros crímenes de cuello blanco. Todos estos factores han aumentado los costos de hacer negocios en el país. Por otro lado, el aumento en los índices de criminalidad ha contribuido a disminuir significativamente la tasa de crecimiento del país.

Finalmente, la gran mayoría de los economistas colombianos concuerdan en que la economía del país estaría muy bien sin las drogas ilegales. Colombia cuenta con una economía diversificada y antes del desarrollo de la industria ilegal exportaba una gran variedad de productos y servicios. En este sentido, si la industria ilegal llegara a desaparecer, no hay duda de que el país podría reemplazar las divisas generadas por ella en un tiempo relativamente corto. En el peor de los casos sucedería una recesión corta y no muy profunda.

El trabajo de investigación de la Corporación RAND sobre narcoterrorismo en Colombia y su impacto en la seguridad Regional.

La RAND Corporation (Research and Development) es una organización privada sin ánimo de lucro, considerada a escala mundial como uno de los centros de investigación más importantes en los Estados Unidos de América. Esta corporación representa el mejor ejemplo de lo que se ha denominado *think tank* en el mundo académico. Cuenta con cerca de 1100 consultores de tiempo completo de los cuales cerca de 700 realizan investigación en diversos campos, como el tecnológico, los sistemas y la aeronáutica entre otros. Según las propias cifras de la corporación, el 80% de estos consultores tienen estudios doctorales.

El estudio denominado “*In Colombia labyrinth: The synergy of drugs and the insurgency and its implications for regional stability*”, expresa con claridad las motivaciones, los alcances y los escenarios del conflicto colombiano.¹⁹

El informe en mención parte de la premisa que la inestabilidad colombiana (crisis), se deriva de la interacción y la sinergia de dos factores: El desarrollo de una economía de droga delictiva y subterránea, que se refleja en la infiltración de “redes” de la droga en las más importantes instituciones del país. La segunda fuente de inestabilidad señalada es el crecimiento de desafíos armados a la autoridad del Estado, entre los cuales están los traficantes de droga, las guerrillas y los paramilitares. En pocas palabras el informe RAND resume la actual crisis colombiana en la interacción “narcotráfico y grupos armados ilegales”.

Según el estudio, la interacción de estos dos factores tiene repercusiones y efectos en tres aspectos:

1. Pérdida de autoridad por parte del gobierno
2. Deterioro económico del país
3. Desintegración social

De acuerdo a este planteamiento inicial, el informe RAND interpreta la actual situación colombiana y saca importantes conclusiones:

1. *El narcotráfico y la insurgencia podrían significar para los Estados Unidos el más serio desafío de seguridad en el hemisferio occidental para los próximos años. La reducción de la autoridad del gobierno colombiano tiene significativas implicaciones para la estabilidad regional. Un deterioro de la seguridad en Colombia es una amenaza seria a la seguridad de los Estados vecinos.*
2. *La zona de distensión concedida a las FARC, dentro del proceso de paz de la administración de Andrés Pastrana, es un “Estado dentro del Estado”, y constituye una ventaja estratégica para las FARC.*
3. *Las negociaciones de paz, con el grupo subversivo de las FARC, le da al gobierno colombiano legitimidad doméstica e internacional. A las FARC, la zona desmilitarizada les otorga ventajas estratégicas y operacionales.*

4. *El proceso de paz está en un punto muerto en este momento y es poco probable que las negociaciones conduzcan a un proceso político de corto plazo. Aunque la situación colombiana es grave, el deterioro del país aún no ha llegado a un punto irreversible.*
5. *El gobierno colombiano esta actuando así frente al proceso de paz porque su credibilidad esta en juego, y porque cree que las negociaciones de paz generaran la inercia necesaria para hacer que el proceso de paz sea irreversible*
6. *El plan Colombia es la respuesta institucional del gobierno colombiano frente a la crisis. Es una estrategia nacional para restablecer su autoridad en las áreas controladas o disputadas por otros actores no estatales como la guerrilla, los paramilitares o los narcotraficantes. Sin embargo, el éxito del plan Colombia no esta garantizado; Es más, la estrategia política del gobierno colombiano confía y depende del éxito de las negociaciones de paz*
7. *El gobierno de Estados Unidos considera a las FARC como un actor político armado que tiene intimas relaciones con la producción de drogas ilícitas. Sin embargo, la ayuda económica norteamericana al Plan Colombia no reconoce esta relación y por el contrario niega la posibilidad de usar la ayuda en contra de otras amenazas diferentes a la lucha anti-narcóticos.*
8. *El plan Colombia esta basado en la dudosa premisa de que atacando al narcotráfico los guerrilleros se van a quedar sin fondos. Esto no es así, porque los guerrilleros y los demás grupos armados tienen otras fuentes de ingresos, como los secuestros y la extorsión.*
9. *El gobierno colombiano no tiene los recursos institucionales o materiales para revertir la crítica situación. Las Fuerzas Armadas no tienen todavía el desarrollo y la capacidad para controlar a las guerrillas, esto se traduce en una incapacidad para derrotarlas militarmente. El ejército colombiano solo tiene la ventaja en números de hombres y de poder de fuego, pero por su parte la guerrilla mantiene la ventaja operacional y la iniciativa táctica.*
10. *Los Estados Unidos son la única fuente realista de ayuda militar para el gobierno colombiano, en la necesidad de equilibrar la balanza de poder. El programa norteamericano de ayuda militar a El Salvador durante la administración Reagan pueda ser un modelo pertinente para ayudar a Colombia a lograr el equilibrio a su favor.*
11. *La principal debilidad de las FARC es la falta de apoyo popular, motivo que puede ser aprovechado por el Estado colombiano para dar golpes contundentes que reduzcan la amenaza o los lleve a sentarse a pensar la opción de una salida política del conflicto. La amenaza de las FARC puede ser contenida si el gobierno colombiano logra el apoyo activo de la población y asume la iniciativa estratégica y operacional.*

12. *Los Estados Unidos deben evaluar si la fumigación aérea es la mejor manera de reducir la coca a un precio político y social aceptable, pues considera que la fumigación puede llegar a aumentar el apoyo político y social a los grupos armados.*
13. *Los Estados Unidos requieren de un cambio conceptual frente al problema colombiano, de tal manera que se amplíe la actual visión que solo ve la problemática a través del prisma de las drogas y el narcotráfico. Esta nueva visión deberá contener otros problemas de la crisis colombiana.*
14. *Se reconoce que los grupos de autodefensa en Colombia son producto de la degradación e intensificación del conflicto colombiano, a la vez que se reconoce que son una nueva amenaza a la estabilidad y seguridad de las instituciones colombianas*

LOS ESCENARIOS POSIBLES PARA LA SITUACIÓN COLOMBIANA

De acuerdo al análisis de la actual situación de la crisis colombiana, el informe describe siete posibles escenarios a mediano y largo plazo, que dependiendo de las circunstancias tienen mayor o menor probabilidad de ocurrencia. Sin embargo, como hipótesis prospectiva ninguna de ellas es descartable. Los posibles escenarios planteados se resumen en:

- **Escenario Uno: “Si se llega a un acuerdo de paz exitoso”:**

Los procesos de paz de los modelos centroamericanos, específicamente el modelo Salvadoreño, es expuesto como un ejemplo de lo que podría suceder en este posible escenario. Este modelo involucra la negociación como salida política de la confrontación, con elementos como la incorporación de insurgentes en el proceso político, incluyendo la elección popular. El estudio concluye que no ha habido avances o progresos para la desmovilización, como tampoco el desarrollo de un andamiaje político que permita la incorporación de las guerrillas en el proceso político, lo que sumado a las características actuales del conflicto armado y al equilibrio de poder de los grupos armados frente al Estado, no es una opción que a corto plazo sea viable.

- **Escenario dos: “Si el Estado colombiano logra hacer girar la situación actual”:**

El estudio parte de la premisa que en el momento el conflicto colombiano está marcado por una correlación de fuerzas entre los grupos subversivos y las fuerzas del Estado colombiano. Por esta razón, el Estado no ha podido derrotar a los subversivos. El estudio concluye que si el Estado lograra balancear este equilibrio de fuerzas a su favor, se podrían crear las condiciones para un acuerdo de paz. De esta manera, las guerrillas comprenderían que la guerra no puede ser ganada y se verían obligados a negociar.

- **Escenario tres: “Si el proceso de paz se estanca (punto muerto)”:**

Este escenario plantea que ni el gobierno colombiano ni la guerrilla puedan lograr una victoria militar sobre el oponente. Según el informe, ésta es la actual situación del conflicto colombiano, pero concluye que no se puede mantener así por mucho tiempo, pues alguno de los dos puede desequilibrar la situación de un momento a otro.

- **Escenario cuatro:** “Si se adopta el modelo peruano y se arremete contra las amenazas”:

Se plantea la posibilidad de que el gobierno colombiano similar a lo sucedido en Perú, rompa los diálogos y arremeta con toda la fuerza del poder nacional contra la subversión, con el fin de buscar la derrota “*de facto*” del enemigo. Según el informe ésta situación traería consecuencias para Colombia, pues correría el riesgo de quedarse sin la ayuda económica de los Estados Unidos y de la Unión Europea.

- **Escenario cinco:** “La desintegración del país”.

Este escenario plantea la posibilidad de que continúe el deterioro del conflicto colombiano, hasta el punto de que las fuerzas de autodefensa se enfrenten de lleno a las fuerzas subversivas, sin que el Estado colombiano pueda controlar la situación. La conclusión de esta contienda sería la división del país en varias partes, de acuerdo al control territorial de cada una de las fuerzas.

- **Escenario seis:** “La toma del poder o el cogobierno”:

Este escenario plantea que los movimientos subversivos puedan lograr el fin último de sus planes estratégicos: la toma del poder o en su defecto, la culminación de un proceso de paz frente a un gobierno debilitado que terminaría cediéndole amplias ventajas políticas a la subversión, en cuyo caso las consecuencias para la estabilidad regional serían graves.

- **Escenario siete:** “La internacionalización del conflicto”:

La actual influencia del conflicto colombiano en los países vecinos, sumado a una probable e inminente victoria de las FARC, podría ocasionar o presionar una intervención multilateral, tal vez bajo la tutela de la Organización de los Estados Americanos OEA o de otro organismo multilateral. Según los autores del informe RAND, en este caso ante la inminencia de una intervención internacional, las FARC podrían atacar blancos fuera de Colombia como el canal de Panamá. Este escenario probaría la viabilidad de la arquitectura de seguridad regional y de la dirección de las Instituciones de seguridad hemisférica como la OEA.

La Corporación RAND concluye que el actual conflicto colombiano se encuentra en el escenario numero tres, es decir, en un estancamiento, en donde ninguna de las dos partes puede derrotar a su oponente. El estudio prevé entonces, que los actores se están preparando para una INTENSIFICACION DEL CONFLICTO, con el ánimo de buscar la derrota militar de su enemigo. Una de las principales conclusiones del estudio RAND es que “esta situación de estancamiento no puede durar mucho tiempo y de allí la importancia de la propuesta de apoyar y asistir al gobierno colombiano y a las Fuerzas Armadas en la lucha contrainsurgente para que pueda derrotar al oponente”. De no ser así, “los Estados Unidos y la seguridad hemisférica corren los riesgos planteados en los posibles escenarios”, concluye el informe.

RECOMENDACIONES DE LA CORPORACION RAND

A partir de las conclusiones del estudio, la corporación RAND hace las siguientes propuestas y recomendaciones a los gobiernos de los dos países, las cuales se pueden resumir en:

1. La primera clara recomendación al gobierno de los Estados Unidos del informe es *“otorgar asistencia a Colombia para fortalecer al Estado y a sus instituciones, incluyendo el mejoramiento de la capacidad militar para enfrentar las amenazas a la estabilidad estatal provocada por la inercia de las drogas y la insurgencia”*. Esta propuesta tiene el objetivo de inducir al gobierno americano a considerar el apoyo de iniciativas gubernamentales y acciones militares frente a la subversión para que el Estado recupere la legitimidad perdida y retome la iniciativa militar y operacional.

Para llegar a esta decisión, el informe recomienda al gobierno americano contemplar antes la toma de otras medidas, entre las cuales están:

- Ampliar la política antinarcóticos e incluir una política anti - insurgente dentro del discurso
- Replantear su participación y apoyo frente al Plan Colombia, pues debe aceptar primero que la amenaza no es solo el tráfico de narcóticos desde Colombia, sino que el fondo es también político y militar.
- Replantear la ayuda económica del Plan Colombia y aceptar que la ayuda económica y la asistencia puede ser usada también frente a otro tipo de amenazas a la estabilidad institucional colombiana como la subversión
- Reconocer abierta y oficialmente el nexo entre las guerrillas y el tráfico de drogas.
- Ayudar al gobierno colombiano a recobrar las carreteras y los ríos navegables que son utilizados por la guerrilla y los traficantes de droga.

A primera vista la asistencia propuesta, estaría dada básicamente en el aumento de la ayuda económica y técnica que el actual gobierno de los Estados Unidos ofrece a Colombia. Sin embargo, la ayuda propuesta por el informe RAND podría ir un poco más lejos, dependiendo de la evolución de la “inestabilidad” colombiana.

2. La segunda recomendación del informe es que *“Estados Unidos revise la política antinarcóticos”*, especialmente la efectividad de las estrategias hasta ahora aplicadas para reducir la producción y el tráfico de drogas. Dentro de esta recomendación se encuentran las siguientes acciones:

- Revisar si la fumigación aérea de cultivos de coca es el medio más eficaz para reducir la producción de la coca a un costo social y político aceptable.
- Plantear estrategias alternativas para atacar el problema, pues considera posible la hipótesis que la fumigación puede estar beneficiando a los actores armados ilegales y aumentando su apoyo social.
- Los Estados Unidos deben también reconocer y aceptar parte de la responsabilidad del problema de los narcóticos y admitir la importancia de la demanda de los consumidores americanos en el problema.

3. La tercera recomendación del informe RAND al gobierno americano es promover “*el estableciendo una red de organizaciones de autodefensa dirigidas o supervisadas por el gobierno*”. Según el concepto de los consultores de la corporación RAND, las unidades de autodefensa legalizadas pueden dar al gobierno colombiano más control de sus actividades y posiblemente pueden mejorar las perspectivas para la paz, al autorizar a la comunidad para proporcionarse su propia seguridad.
4. La cuarta recomendación propuesta por el estudio se puede resumir en “*la internacionalización del conflicto*”, reflejada en el reconocimiento por parte de los Estados Unidos de intereses estratégicos regionales más grandes que son puestos en peligro por la inestabilidad institucional de Colombia. Con este reconocimiento el estudio propone la extensión de la ayuda norteamericana a otros países de la región, especialmente el apoyo a Perú, Panamá, Ecuador y tal vez Brasil, con el fin de contener y aislar la amenaza de la desestabilización regional y proteger las fronteras con Colombia. Este aspecto puede contener la presencia de militares americanos en las fronteras con Colombia. En el caso que la situación colombiana empeore el estudio propone que Estados Unidos sienta las bases de una intervención multilateral.

La internacionalización de la lucha contra las drogas y ahora del conflicto colombiano, pueden ser los cimientos para avanzar sobre la meta estratégica americana de organizar un nuevo esquema continental de seguridad colectiva, siguiendo con las tendencias mundiales de la globalización y la cooperación regional para la seguridad y la defensa. Esta coyuntura regional puede ser el inicio de un esquema seguridad regional, que reemplace al ya en desuso esquema “TIAR” o al criticado esquema de seguridad regional de la OEA, pudiendo llegar a convertirse en un importante componente de un proceso de integración más amplio, e inclusive servir como mecanismo de compromiso de otros procesos de integración como el mismo ALCA (Asociación de libre Comercio de las Américas).

¹ **Beaufré, André.** “*Introducción a la Estrategia*”, Editorial Struhart & Cia, Buenos Aires, 1982.

² **Cosidó, Ignacio y otros.** “*El final de la disuasión*”, Grupo de Estudios de Estrategia de España, Política Exterior. Noviembre-Diciembre de 2001. www.gees.org

³ **Dobriansky, Paula.** “*El crecimiento explosivo del Crimen Organizado Transnacional*”, Subsecretaría de EEUU para Asuntos Mundiales. Departamento de Estado de EEUU, 20 de Agosto de 2001.

-
- ⁴ **Auel, Heriberto y otros.** “*Geopolítica Tridimensional Argentina*”, **Editorial Eudeba, Bs. As. 1999**
- ³ **Bardají, Rafael.** “*Del viejo al nuevo orden estratégico. A diez años de la caída del Muro*”. *Revista Española de Defensa*, n° 141, noviembre de 1999, pag. 30.
- ⁴ **Lobaiza, Humberto.** “*La Argentina Indefensa*”. **Círculo Militar, Buenos Aires, 1997.**
- ⁵ **Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires.** “*Las Guerras de la Tercera Especie*”. <http://cablemodem.fibertel.com.ar/ieeba/> - Buenos Aires 2001.
- ⁶ **Hamon, Leo.** “*Estrategia contra la Guerra*”, **Ediciones Guadamarra, Madrid, 1966.**
- ⁷ **Holsti, Kalevi.** “*The State, War and the State of War*”. **Cambridge University Press. 1999.**
- ⁸ **Lind, Samuel, Schmitt, John y Wilson, Gary.** “*The Changing Face of War. Into the Fourth Generation*”. **Marine Corps Gazette, Octubre 1989.**
- ⁹ **Van Cleveld, Martín.** “*The Transformation of War*”. **The Free Press, Nueva York, 1991.**
- ¹⁰ **Wright, Robin y MacManus, Doyle.** “*Futuro Imperfecto*”. **Ediciones Giralbo, Barcelona, 1992.**
- ¹¹ **Toffler, Alvin y Heidi.** “*Las Guerras del Futuro*”. **Ediciones Plaza & Janes, 1994.**
- ¹² **Jean, Carlo.** “*Guerra, Estrategia y Seguridad*”. **Editorial Laterza, Roma, 1997.**
- ¹³ **Luttwak, Edward.** “*Estrategia, la lógica de la guerra y la paz*”. **Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1992.**
- ¹⁴ **Minc, Alain.** “*La Nueva Edad Media. El gran vacío ideológico*”. **Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1994.**
- ¹⁵ **Luttwak, Edward.** “*Estrategia e Historia*”. **Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1985.**
- ¹⁶ **Bouthuol, Gaston.** “*Las Guerras. Elementos de Polemología*”. **Editorial Payot, París, 1951.**
- ¹⁷ **Buzan, Barry.** “*Introducción a los Estudios Estratégicos: tecnología militar y relaciones internacionales*”. **Ediciones Ejército, Madrid, 1987.**
- ¹⁸ **Ministerio de Defensa de Colombia.** *Sistema de Información de la Defensa Nacional. Dirección Nacional de Estupefacientes. Bogotá, enero de 2001*
- ¹⁹ **Página Web RAND Corporation. Proje Air Force www.rand.org/paf**
